

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

COMISIÓN REDACTORA:

Abraham Chavarria,

Victor M. Jerez,

Nazario Salaverria.

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE,

ESTEBAN C. ROQUE.

TOMO II.—NUMERO 2,

SUMARIO:

- I. Actas — II. Memoria — III. Siempre....., por Arturo — IV. Juan Montalvo, (soneto), por Adolfo Castro — V. ¡Un tributo, por Raul — VI. A don Isaac Peral (poesia), por José María Gomar — VII. Promesa heroica, por V. M. Jerez — VIII. Sobre lenguaje, por Manuel Marroquín — IX. Lo que escribiría en su album, por J. L. Merino — X. Notas — XI. Miscelanea.



SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL CALLE LA AURORA, 9.

Febrero 20 de 1890.

PERSONAL DE LA SOCIEDAD.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente	D.	Francisco Dueñas.
1 ^{er} Vocal	"	Fidel Antonio Novoa.
2 ^o Vocal	"	Juan Mena.
Tesorero	"	Adrián García.
Fiscal	"	Miguel Dueñas.
1 ^{er} Secretario	"	Abraham Chavarría.
2 ^o Secretario	"	Víctor M. Jerez.

SOCIO HONORARIO.

Doctor Don Esteban Castro.

SOCIOS ACTIVOS.

Dr.	D.	Horacio R. Jarquín.	Br.	D.	Lisandro Blandón.
Br.	"	Rafael E. Chávez.	"	"	Fermín Bayona
"	"	Esteban C. Roque.	"	"	Doroteo Fonseca.
"	"	Francisco Espinal.	Br.	"	David A. Payés.
"	"	Nazario Salaverría	Dr.	"	Francisco Martínez Suárez.
"	"	Juan Gomar.	"	"	Guadalupe Ramírez.

SOCIOS CORRESPONSALES.

Br.	D.	Salvador Flamenco.	Srita.	Josefa Carrasco.	
"	"	Adolfo Castro.	Dr.	"	Rubén Rivera.
"	"	Baltasar Parada.	"	"	Abraham Rivera.
Dr.	"	Simeón Eduardo.	"	"	Francisco A. Reyes.
"	"	Carlos Dárdano.	"	"	J. Fermín Aycinena.
D ^a	"	Vicenta Laparra.			

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

TOMO II. |

SAN SALVADOR, FEBRERO DE 1890.

| NUM. 2.

ACTAS.

JUNTA GENERAL.

Sesión celebrada el 9 de febrero, 1890.

Asistieron: Presidente Novoa, Vocales Salaverría y Mena, Tesorero García, Secretarios Chavarría y Jerez y socios: Roque, Dueñas (Miguel) y Fonseca.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Fueron admitidos como Socios activos los señores doctor Guadalupe Ramírez y Bachiller Juan Gomar y como corresponsales doña Vicenta Laparra de La Cerda, señorita Josefa Carrasco, licenciado don Fermín Aycinena y don Carlos Dárdano.

Se procedió á elegir los miembros de la Junta Directiva, la que fué organizada de la manera siguiente:

Presidente don	Francisco Dueñas.
1 ^{er} Vocal	„ Fidel A. Novoa.
2 ^o „	„ Juan Mena.
Tesorero	„ Adrián García.
Fiscal	„ Miguel Dueñas.
1 ^{er} Secret ^o	„ Abraham Chavarría
2 ^o „	„ Víctor M. Jerez.

Se les tomó la protesta de ley con excepción del Presidente.

El 1^{er} Secretario dió lectura á la Memoria de los trabajos de la Sociedad en el año anterior; y el Tesorero presentó el cuadro general del movimiento de la Tesorería durante el mismo tiempo.

Previas las formalidades regla-

mentarias fueron excluidos de la Sociedad los señores don Federico Valenzuela, don Francisco S. Rivas y don Guillermo Parker.

Se procedió á la organización de las secciones prescrites por los Estatutos de la manera siguiente:

Ciencias Naturales y Matemáticas,

Fidel A. Novoa, Esteban C. Roque, Rafael E. Chávez y Francisco Espinal.

Ciencias Políticas y Sociales,

Juan Mena, Adrián García, Nazario Salaverría, Francisco Dueñas, Fermín Bayona y Horacio R. Jarquín.

Sección de Literatura,

Doroteo Fonseca, Miguel Dueñas, Abraham Chavarría y Víctor M. Jerez.

MEMORIA

DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA

“LA JUVENTUD SALVADOREÑA”

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL

celebrada el 9 de febrero de 1890.

Señores socios:

A las diez de la mañana del 15 de marzo del año anterior, ocho jóvenes cursantes de Jurisprudencia y Medicina se reunieron en uno de los salones de la Universidad, á invitación del que os dirige la pala-

bra, con el objeto de organizar una sociedad en donde cultivar con el mayor esmero posible la literatura y los diversos ramos de la ciencia que forman sus profesiones científicas, por los medios que la razón y la prudencia aconsejan—la prensa, las disertaciones, las conferencias públicas, la lectura constante, etc. Así, mientras el pueblo se entregaba á los placeres en el aniversario de la estatua levantada al héroe, ese puñado de jóvenes ponía las bases de esta humilde corporación.

Bien conocéis los obstáculos y las dificultades que cada día y á cada hora y á cada paso se presentan en la realización de obras de esta naturaleza. El desprecio de los grandes, de los que se llaman sabios; las burlas de los compañeros que todo lo creen pasatiempo y tontería; los insultos de la envidia que se cuela como gusano venenoso entre todo lo que significa aspiración, estímulo, deseos de perfeccionamiento; los sarcasmos de la ignorancia, en fin, que llama ilusos á los jóvenes cuando tratan de hacer algo serio que manifieste á la faz de la República ó del mundo entero, si posible es, lo que la juventud piensa y siente, lo que promete al porvenir, lo que aspira, lo que sueña. A pesar de todo, señores, desde aquella fecha han transcurrido más de diez meses de existencia de nuestra Sociedad, y en ellos algo ha hecho de lo que se propone realizar en bien de sus miembros y de la juventud en general; y lo que es más, tiene sentadas ya las bases de su engrandecimiento y prosperidad; y creo sinceramente que en el transcurso del presente año dará pruebas eficaces de cuanto puede y cuanto vale un grupo de inteligencias jóvenes y corazones honrados cuando se proponen marchar hacia el porvenir por el sendero luminoso del bien y la virtud. Así quedarán burlados y confundidos para siempre cuan-

tos despreciaron nuestro pensamiento creyendo nulas nuestras fuerzas y vaporoso nuestro entusiasmo.

Voy, pues, á cumplir con el deber que me impone el Estatuto de daros cuenta en este momento solemne de los trabajos de "La Juventud Salvadoreña" durante el tiempo transcurrido desde su fundación hasta el 31 de diciembre último. Breve seré, tanto porque no es mucho lo que se ha hecho, como porque vosotros y el público, tienen conocimiento de ello por medio de las actas publicadas en el periódico órgano de la Sociedad.

El número de socios activos asciende á 21, pues no obstante ser mayor el fijado por los Estatutos, es tan difícil encontrar quienes tengan el carácter necesario para cumplir con los deberes que éstos imponen, y no siendo bajo ningún concepto conveniente completarlo con socios nominales, los que hay y comprenden estas dificultades, se han abstenido de proponer á cuantos han solicitado ingresar á la Sociedad. Aun así, ésta se ha visto ya en el duro caso de expulsar á uno, y creo que hoy mismo adoptará idéntica resolución con otros que no solo han faltado en absoluto á la obligación contraída, sino que son rémora constante para la ejecución de ciertos actos. Conservar y atraer todos los elementos sanos y útiles, y arrojar los nocivos y perjudiciales, allegar las fuerzas vivas y repeler las fuerzas muertas, si vale la frase, son medidas importantísimas que tanto el individuo como la Sociedad deben adoptar siempre para salir avantes en la realización de sus ideas.

Hay además, ocho socios correspondientes y un honorario; sin tomar en cuenta los que, aceptados por

la Junta Directiva, no han sido admitidos aún por la General.

Pronto empezarán las recepciones públicas de los socios admitidos: algunos han remitido ya sus discursos, y otros lo harán oportunamente, según lo tienen prometido y lo manda el Reglamento interior. Estos actos, darán mayores empujes, imprimirán nuevos gérmenes de vida á la Sociedad, y acaso despierten en el resto de la juventud el deseo de unir sus fuerzas á las de esta corporación, que no aspira sino á reunir en su seno todas las inteligencias que cultivan con amor los vastos y diversos campos del saber humano.

La Junta General se ha reunido con la regularidad debida, excepto en el periodo de exámenes y vacaciones, porque siendo sus miembros estudiantes que casi todos tienen su adorado hogar fuera de la capital, la bella y tradicional costumbre de emigrar al concluir las tareas escolares, como las golondrinas al terminar el verano, en busca del caliente nido de donde se alzó el primer vuelo, hizo que desde el 3 de noviembre que celebró su última sesión no haya tenido otra hasta ésta en que me doy el gusto de daros cuenta.

Doce sesiones celebró en el tiempo pasado, y en ellas acordó medidas de alta importancia para la prosperidad de la corporación. En la 1.^a acordó la elaboración de los Estatutos, á cuyo efecto nombró una comisión compuesta de tres miembros. En la siguiente fueron aprobados los Estatutos; y con arreglo á ellos se procedió á la elección de la Junta Directiva que fué organizada de la manera siguiente:

Presidente D. Francisco Dueñss.
1.^{er} Vocal „ Francisco A. Reyes.

2.^o Vocal D. Fidel A. Novoa.
Fiscal „ Víctor M. Mirón.
Tesorero „ Adrián García.
1.^{er} Secret.^o „ Abrahám Chavarría.
2.^o „ „ Víctor M. Jerez.

Así, el gobierno de la Sociedad quedó, desde entónces, confiado al entusiasmo y actividad de estos siete miembros: ellos hicieron cuanto es posible y cuanto exige una obra que se empieza.

El 14 de abril fué emitido el Reglamento Interior de la Sociedad, elaborado por una comisión de su seno. El 9 de junio fueron inaugurados los trabajos de la corporación. Por renuncia del socio Mirón fué nombrado para sustituirle en el cargo de Fiscal el socio don Horacio R. Jarquín, quien durante el tiempo que lo desempeñó, se hizo acreedor á la gratitud y estimación de sus colegas. Durante este lapso de tiempo fueron admitidos nueve socios activos, dos correspondientes y un honorario: se aceptó la renuncia antedicha al señor Mirón y se expulsó otro socio por falta de cumplimiento en sus deberes.

En la sesión del 7 de julio, se procedió á la nueva elección de la Junta Directiva, según está mandado en los Estatutos, quedando organizada así:

Presidente D. Fidel A. Novoa.
1.^{er} Vocal „ Nazario Salaverría.
2.^o „ „ Juan Mena.
Tesorero „ Adrián García,
Fiscal „ Francisco A. Reyes.
1.^{er} Secret.^o „ Abrahám Chavarría.
2.^o „ „ Víctor M. Jerez.

En las sesiones del 1.^o y 8 de septiembre, fué aprobado el Reglamento del periódico, elaborado por comisión de la Junta Directiva. El 20 de octubre, se admitió al socio Reyes la renuncia del cargo de Fiscal, por tener que fijar su domicilio fuera de la capital, nombrándolo

se para subrogarle al señor Bayona. Con esta pequeña alteración ha funcionado la Junta hasta esta fecha. Omito referiros otras disposiciones de menor entidad, pero tendientes todas á conducir la Sociedad por el camino del progreso á su engrandecimiento positivo, por temor de ofender vuestra atención con mi cansada y fría narración.

La Junta Directiva no ha descansado durante el tiempo trascurrido—encargada del gobierno de la Sociedad, le ha sido preciso trabajar con asiduidad y constancia para corresponder á la confianza que en ella depositaran sus colegas. Si lo ha conseguido, lo dirán los trabajos que á referiros voy.

28 sesiones celebró, y desde las primeras trató de dar al acto de la inauguración toda la importancia que exige: nombró al socio Reyes para el discurso inaugural é hizo las invitaciones indispensables. A su iniciativa el Fiscal solicitó y obtuvo la aprobación de los Estatutos y el reconocimiento de la personalidad jurídica de la Sociedad.

En su 3ª sesión, nombró la comisión redactora del periódico, cuyo nombramiento recayó en los dos secretarios y el señor Jarquín, y el de Administrador en el socio Reyes: el 20 de junio circuló el primer número de dicha publicación, y desde esta fecha ha continuado saliendo con la regularidad que permiten las dificultades tipográficas. Vosotros conoceis ya el mérito de ella y debeis saber también el juicio que la prensa nacional y extranjera ha emitido. Ojalá que los señores socios se esforzaran por darle todo el brillo y la importancia que debe tener el órgano de publicidad de una corporación fundada con el objeto de cultivar las ciencias y las letras.

A fin de establecer cuanto antes la sala de lectura, la Junta Directiva ha dictado algunas providencias; los libros encargados al socio don Francisco Dueñas han empezado á llegar, y aunque ellos son pocos por haberse dificultado al comisionado conseguirlos todos, son base primera para llegar á la realización de tan bella como laudable idea: un poco de desprendimiento y constancia harán lo demás. Se han hecho los gastos indispensables para el mobiliario de la sala en donde la Sociedad celebra sus sesiones y en donde la Redacción del periódico tiene su residencia. A la vista teneis lo que la Junta ha hecho en este sentido.

En la sesión del 20 de septiembre se acordó obsequiar á la señorita Antonia Navarro una obra literaria “como demostración del entusiasmo de que se hallaba poseída “La Juventud Salvadoreña” por el brillante éxito con que había coronado su carrera de Ingeniero Topógrafo,” nombrando la comisión que debía ponerla en sus manos.

Teneis reseñados también los actos más someros de la Junta Directiva: ella, no obstante los inconvenientes que se han presentado, ha celebrado sus sesiones con bastante regularidad, aun durante el tiempo de las vacaciones.

En cuanto al estado de los fondos sociales, me abstengo de hacerlos mención alguna, porque es el señor Tesorero quien debe presentaros el cuadro general de ingresos y erogaciones durante el tiempo transcurrido; y solo os diré que aunque él no es muy halagador por los considerables gastos hechos en los objetos referidos y porque sus rentas son insignificantes, prueba, si, que cuenta con los recursos necesarios para hacer al-

go en pro de su engrandecimiento, y además, que no es solo el dinero el único elemento que se necesita para la realización de empresas cuyo primer papel está encomendado á la inteligencia.

El término de prueba, pasó para "La Juventud Salvadoreña". La desconfianza, las burlas, los sarcasmos que entre nosotros sugieren las obras emprendidas por la juventud, no tienen razón de ser y han desaparecido por completo: nuestra Sociedad es mirada ya con benevolencia, con cariño talvez. La lucha está empezada, y nuestra propia dignidad, nuestra conveniencia nos obligan á no abandonar las armas hasta obtener la corona de la victoria, á no retroceder un paso y marchar siempre anhelantes hasta llegar á la cima de nuestras aspiraciones.

Concluyo, señores socios, haciendo votos en esta ocasión solemne por el progreso y engrandecimiento de nuestra querida Sociedad.

ABRAHAM CHAVARRÍA.

SIEMPRE.....

La vida humana, como el año, tiene sus estaciones; la infancia, dicen, representa el otoño, la juventud la primavera, la madurez el verano y la vejez el invierno. Sin embargo, hay épocas en que todas las estaciones de la vida, todas las fases del tiempo se suceden en el individuo con una transición admirable, sorprendente, maravillosa; se es joven y se sienten hoy los instintos, las inclinaciones, los sentimientos de la niñez, mañana los ardores de la naciente juventud, las aspiraciones, los sueños, los delirios de esa edad incomprensible; después los

fríos, las decepciones, las marchitas flores, las esperanzas muertas, los hielos siniestros y aterradores de la decrepitud, y luego, luego se vuelve al estado natural de la vida presente con una brusquedad inesplicable, como si el peso de una mano vigorosa nos hiciera despertar de un sueño profundo. Ah, si el hombre pudiera contener esos cambios fatales de la naturaleza, cuánto gozaría, cuánto amaría en esta vida transitoria que cada vez va hundiéndose más en las brumas del misterio.

*

Tenía catorce años, comenzaba entonces mis estudios de ciencias y letras, tenía el alma henchida de aspiraciones y el corazón rebosando en sentimientos; me creía con poder bastante para encerrar todos los humanos conocimientos en el por desgracia estrecho recinto de mi inteligencia, y me sentía con fuerzas suficientes para llegar á la cima en la realización de los múltiples sentimientos del corazón; soñaba en la gloria, ese mito sublime que trastorna los cerebros de los necios y los tontos, y me la figuraba como una bella estatua de oro salida del cincel de Fidias, con la palma en una mano, la corona en la otra y la sonrisa en los labios, y, cándido, creía que esa palma, esa corona y esa sonrisa estaban guardadas para mí.

Entonces conocí una joven recientemente avecinada en mi ciudad natal, bella, tanto, como puede producirla este paraíso fecundo, exhuberante, encantador que el mundo todo llama América; alta delgada, cintura diminuta que bien podía abarcar la mano de un silfo; ojos negros como la noche, de mirada profunda como el abismo; cabellera negra, ensortijada, sedosa y abundante, cual catarata de tinieblas se lanzaba intrépida por el cuello y la perlada espalda; ella, en

fin, nada tendría que envidiar á las mujeres talladas por el soberano cincel de Ossian. Mi desabrida descripción echaría á perder el original.

La vez primera que al mirarla sentí por ella una simpatía profunda y no imaginada jamás, fué una Noche Buena, noche feliz, bendita inmortal en los días de mi vida; ella cierra la época dulce y tranquila de mi existencia y abre la tormentosa, desordenada y loca de mi juventud. 24 de diciembre de 1881, yo te bendigo!

Demás referir las escenas que siguieron á aquel momento. Yo la amaba ciego; y por qué no hacer una declaración en regla? Aquella noche fué el idilio; todas sus atenciones, sus miradas, sus galanterías fueron para mí. Y qué tenía de particular siendo yo el estudiante distinguido, el candidato favorito de la gloria? No había recibido ya, hacía un año no más, los laureles de la victoria en los actos públicos sostenidos con lucimiento en el Palacio Municipal, cuyos triunfos había pregonado la voladora hoja periódica? Estos eran, indudablemente, los méritos por los cuales ella había correspondido desde el primer momento á mi apasionada declaración.

Continuamos así animando cada día más el cuadro grandioso en que se desarrollaba el drama de nuestro primer amor, ensanchando el caldeado pecho con las palpitaciones constantes de nuestros enamorados corazones, dilatando la imaginación por horizontes no conocidos ni soñados jamás, en cuyo fondo lucía con magestuoso brillo siempre la estrella de nuestra felicidad. Ah, si el desenlace de ese drama hubiera correspondido á las ideas de su autor, si la conclusión de ese cuadro hubiese armonizado con el principio de la obra, que dicha tan sublime, que felicidad tan

envidiable, que amor tan divino el de aquellos corazones que inocentes se habían lanzado en el torbellino de las pasiones!.....

Llegué una noche, como de costumbre á las siete en punto. Ella estaba ausente de la sala en donde me esperaba siempre en unión de sus padres. Primer sufrimiento. Pregunté por ella; luego vendrá, me dijeron los buenos viejos. Llegó indiferente, me saludó con frialdad y se sentó por vez primera lejos de mí. El corazón no palpitaba ya, temblaba agonizante el miserable. Al fin quedamos solos como otras tantas noches.

—Y bien, la dije angustiado, por qué, Anita mía, ese cambio tan misterioso cuando yo en vez del hielo de la indiferencia siento correr por mis venas el fuego de la pasión que tu belleza peregrina y tu virtud han encendido en mi corazón? Cuando en vez de amarte menos siento que el alma se dilata en éxtasis sublime cada vez que pienso en tí, que te tengo á mi lado ó te sueño entre mis brazos? Ah, si este amor que te profeso puro, si esta pasión que me devora ardiente fuesen burlados por la maldad de otro hombre... oh, sábelo, Anita adorada, el brazo que tantas veces ha enlazado tu cintura se armará del puñal del asesino para vengar la ignominiosa ofensa en el ladrón de mi felicidad atravezándole el corrompido corazón! Dime, sí, dime todo lo que hay, lo que pasa, que yo sufro, y sufro horriblemente... Tú no me amas, no me has amado jamás, he aquí la causa, y yo, insensato, creía en tus palabras! oh, dime que me amas y seré feliz.....

—No, me dijo con temblorosa voz, tú no piensas lo que dices, no reflexionas en lo que piensas; tus palabras me han herido el corazón, pero yo te perdono, son las ofensas de la pasión, irreflexivas,

ciegas, involuntarias. Oye: mis labios no están manchados con el lodo de la falsía; te dije lo que por tí sentía y ello era la verdad; te juré que te amaba y te amo aun como la vez primera; pero este amor no creas que es el amor de las almas vulgares que se adoran hoy para olvidarse después; te amo como se aman los hermanos.....y tú debes sentir que lo somos; el íntimo lazo de nuestra sangre nos ha hecho amarnos ingenuamente.... Lo he sabido tarde, sí, muy tarde y he aquí el misterio de este cambio que no puedo comprender.... Bien, Arturo, yo no nací tu esposa.....

*

Pálido el semblante, hundidos y sin brillo los negros ojos, vacilante el paso, temblorosa y débil la voz, aquella noche había sufrido un cambio radical como los que opera una terrible y prolongada enfermedad; y aquellas huellas indelebles revelaban mi dolor. Mi madre, después de batallar, con esa intuición divina y sobrenatural que el Creador ha puesto únicamente en el corazón de las madres, descubrió la causa de mis sufrimientos y trató de curarme.

—Eres niño aun, me dijo la primera noche con candor admirable; tú no comprendes que la vida está rodeada de misterios que son abismos en donde con facilidad nos hundimos para siempre; has creado amor á tu prima y ese amor es imposible de realizar, porque llevaría la mancha negra del incesto: procura borrar de tu alma ese amor, contener esa pasión que indudablemente te arrojaría á la sima de la desgracia; los amores incestuosos son desgraciados siempre, hijo mío. Adán y Eva cometieron ese delito y por él fueron expulsados de la mansión dichosa, y la pena de su culpa aun pesa en la pobre humanidad como un anatema eter-

no é imperdonable. Yo te querría ver siempre feliz, pero desgraciado jamás; si tú sigues padeciendo, sino abandonas esa idea que tanto te atormenta y me desespera.... quién sabe, hijo mío, quién sabe cual de los dos tenga que abandonar primero la mansión de los vivos.....

Después de un consejo semejante, pensaba en la realidad de la vida, en los engaños del mundo, en la falsedad de los corazones, y recordaba aquellas consoladoras estrofas que el poeta pone en boca de la hija y de la madre.

—Y ya que todo es falsía
En torno de la existencia,
En qué ha de tener creencia,
Mi corazón, madre mía?

—En Dios que no engaña nunca
Y en tu madre que te quiere,
Ese es amor que no muere,
Que el desengaño no trunca;
Flor que eternamente crece
En los jardines del alma,
Nube de bonanza y calma
Que el tiempo no desvanece.

Los prudentes y constantes consejos de mi madre llegaron, por fin, á producir sus naturales consecuencias. Sentí algo como un soplo vivificador que refrescaba el abrasado pecho, y la calma, la tranquilidad, la resignación completa reinaron en mi abatido espíritu. La ráfaga había pasado.

*

Ya era hombre. Los arrebatos del patriotismo me hicieron levantar la voz contra la tiranía y el despotismo, y maldije déspotas y tiranos y los acusé ante el pueblo que es el soberano juez. Las consecuencias no se hicieron esperar. Las amenazas y las persecuciones vinieron luego. Mi madre, el angel tutelar que vela constantemente por la felicidad del hijo, me salvó con maravillosa habilidad de

las garras ponsoñosas de la arbitrariedad, me hizo abandonar el hogar querido, salvar la frontera y dejar la patria para evitar la humillación.

En peligrosa aventura, por callejuelas estrechas y sombrías, en altas horas de la noche, mientras yo avanzaba el paso para salvar el dintel de misteriosa puerta, la traidora hoja de un puñal atravezome el pecho; y sorprendido, vacilante, sin fuerzas, huía desesperadamente del teatro de aquella escena terrible dejando la sangrienta huella que denunciaba la existencia de un delito. Y el asesino seguía mis pasos mientras se agotaba por completo el resto de las perdidas fuerzas: y yo corría, corría animado más por el miedo que por el valor... derrepente las piernas flaquearon, la esperanza huyó y caí en tierra con la resignación del condenado á muerte. . . . el victimario llegaría pronto á consumir su obra. . . . pero no, imposible, que allí está como bajada del cielo la que día y noche eleva sus oraciones al Creador por mi eterna felicidad—mi madre, sí, es ella quien llega en el momento supremo á salvar la vida del hijo desventurado.

La alegría se desbordó en el rasgado pecho y la impresión extraordinaria me hizo despertar sobreexaltado. Soñaba únicamente, no había tal aventura; pero mi madre, sonriente y satisfecha, estaba allí, frente á mi cama, esperando que despertase para mandar servir el café.

*

En ajeno país, lejos, muy lejos de la familia, sin amigos de quienes esperar un favor ó una frase de consuelo, con un océano de por medio entre mi patria y mi residencia, cruel y peligrosa enfermedad devoraba violentamente mi organismo. Los tristes y sombríos salo-

nes de un hospital se dibujaban en el cercano horizonte y el alma se estremecía de pavor. Llegar á la mansión del sufrimiento y el dolor, en donde los ayes del moribundo y las maldiciones del desesperado se confunden horriblemente; en donde á media noche no se oye más que el paso lento ó la voz trémula de la hermana de caridad orando al frente de la cama mortuoria por el alma del infeliz que espira en el silencio y la soledad, ah, si este cuadro es para helar el corazón de quien no ha nacido para aumentar el número de los heroes. No había ya más consuelo que tomar el rumbo de la temida mansión ó abandonar aquel lugar en busca de otro mejor, cuando llega á mis manos la carta de un amigo ausente que me llama á su lado; él es feliz y quiere compartir conmigo algunos días en alegre y sencilla fiesta. Las puertas de la felicidad se abren muchas veces al desgraciado cuando alimenta fé en su corazón.

*

Horribles consecuencias las de los malos amigos. Hombres de la gran vida, como ellos decían, mis compañeros jugaban, bebían y paseaban como el más afamado tunante. Temeroso al principio esquivaba su compañía, pero hube de admitir al fin la verdad de sus teorías y los seguí paso á paso en el camino de su perdición, ora visitando cafes, ora asistiendo á bailes en donde el lujo y el embuste se daban orgullosamente la mano; ora recorriendo de noche las solitarias calles en busca de aventuras, no tan honrosas ni tan célebres como las del famoso manchego, pero sí más seguras y comprometedoras. En una de tantas hube de ser tomado infraganti por los agentes de la autoridad y conducido á la presencia de un juez, severo y majestuoso como representa el paganismo á la justicia. La cadena del

presidario, Dios mío! he allí lo que espera á los que se deslizan por el camino de la perversidad entre las sombras; y quién sabe si yo estaba en ese caso y la suerte me deparaba aquel castigo! Pero en medio de las confusas sombras de la cárcel apareció también un alma buena que me tendió su mano amiga para sacarme ileso de aquel fango de donde salta el lodo que salpica el rostro del criminal como el del hombre honrado. Yo era inocente en el fondo y mi amigo hizo brillar mi inculpabilidad ante la conciencia de mis jueces.

*

Cuando se ve al borracho que tambalea ó ronca sordamente como las bestias,—cuando se contempla el siniestro cuadro de los tahures al rededor de una mesa lanzando el par de huesos ladrones,—cuando se oye el chirrido infame del presidario que arrastra su cadena, se vienen naturalmente á la memoria los consejos constantes de la madre ó de los amigos, y entonces se piensa que esos desgraciados no supieron nunca lo que es amor de madre, porque ellos talvez la abandonaron en edad temprana, ó porque murió la infeliz dejando desamparado en medio del torbellino de las pasiones el fruto de su amor; y esos tampoco han conocido lo que vale un corazón generoso, una mano amiga que nos detiene en el camino del mal ó nos levanta todo poderosa del abismo de la desgracia. La madre nos guía con poder invisible por el camino de nuestro bienestar, y cuando ella falta, la amistad franca y sincera, es la única que puede sustituirla. Amistad es síntesis sublime de todo lo grande y todo lo bueno; es amor, fraternidad, benevolencia, caridad; es lazo divino que une los corazones para hacerlos felices en la tierra. Y quien no haya tenido en su vida á quien llamar con el corazón “ami-

go,” téngase desde luego por el más infeliz de todos los mortales.

ARTURO.

JUAN MONTALVO

(LO QUE DEJA.)

Deja indeleble en la memoria impresa
Su encantadora cervantesca prosa
Con que humilla terrible la espantosa
Ira de Veintemilla y su fiera.

Deja en el alma de los buenos esa
Irresistible simpatía hermosa
Que se siente hacia aquel cuya azarosa
Vida es ejemplo de sin par grandeza.

Y si aun deja algún déspota que artero
Huelle menguado el suelo americano,
Es porque, qué cosa hay perfecta?—pero
Deja *Catilinarias* al tirano,
Y deja *Mercuriales* para el clero,
Y un ejemplo sublime al ciudadano!

ADOLFO CASTRO.

Un tributo en mis ensueños.

(A ISABEL.)

San Vicente, ciudad privilegiada, yo te saludo! Tus gratos recuerdos me hacen consagrarte estas descarriladas líneas. Quisiera poseer el don de Homero para cantar tus glorias y elevarte hasta la antigua Troya al son de los cadenciosos acordes que el ciego poeta arrancara de su lira. Quisiera tener la viva imaginación de Virgilio para describir ante las generaciones, cual el inmortal amigo de Octaviano Augusto supo arrullar á la Señora del mundo, á la opulenta y populosa Roma en las márgenes del Tíber.

Pero dejemos aquellos suntuosos monumentos de allende el atlántico, y fijemos nuestra mirada en este americano suelo donde te le-

vantas, bella y magestuosa, á la potente voz del espíritu socialista de la raza humana.

Ciudad de mis mayores, yo te contemplo! Tú has sido mi cuna; los ardientes rayos de tu sol abrazador hirieron por primera vez mi oscura pupila para pintar en la retina de mis ojos la fiel imágen de tu hermoso cielo. En tu seno he recibido las dulces y tiernas caricias de una madre amorosa, de ese eterno consuelo del hogar, de ese infatigable centinela de la infancia. Razón tengo para no olvidarte! Y no quiero llevar jamás sobre mis hombros el terrible epíteto de hijo desnaturalizado. La infamia del pérfido no caiga nunca sobre mi frente. Yo seré siempre el perseverante encomiador de tus grandezas.

Hacer quisiera una breve reseña de tu historia, más no pretendo hacer escala en los múltiples puertos que presentas al historiador. Solo me he propuesto patentizar á la ligera las imperecederas simpatías que me inspiras, sin tropezar en mi itinerario con un escombros que me corte el paso.

Voy á empezar la halagüeña expedición que me he trazado, y á recorrer cual el *simoun* del Sahara por tus colinas, valles, montes, golfos y veredas, y á saludarte en toda mi carrera. ¡Más, como hacer para emprender la marcha, si por mar, por tierra ó por el aire? Ya que podemos tomar las tres vías de camino sin fatiga alguna, haremos la jornada como nos parezca conveniente. Y suplicamos al lector benevolencia y buen humor.

El viento sopla de la tierra al mar, el cielo sereno y despejado está y un sol tropical desde oriente nos alumbra hermoso día. ¡Feliz agüero! Vamos pues, sin vacilar á vordo de esa pequeña embarcación que nos espera. Tomemos

esa poética lanchuela que se acerca hasta nosotros guiada por dos pilotos de tripulación, y dirijámonos océano adentro hasta encontrarnos frente al pequeñito delta que las tersas aguas del caudaloso Lempa sobre el Pacífico vienen á formar.

Yzemos velas. No hay huracán, no hay tempestad, la brisa corre de proa á popa. Ved cual se mece nuestro velero, ved cual se estrellan aquellas olas, cual se separan y se desplegan y á nuestro navío vienen á dar para morir. Aquí á la izquierda se ve la costa siempre poblada de verdes vegetaciones. Corpulentos y frondosos árboles ostentan allí su imponente tallo. El penetrante aullido del jaguar se deja oír en esos vírgenes bosques de América. Pero ya tenemos ante la vista aquella serpiente de agua que se arrastra tranquila en su escabroso lecho, ese es el Lempa que nos llega á encontrar. El nos servirá de guía en una larga distancia, de donde podamos hallar la corta senda que debe conducirnos á la apetecible ciudad que nos vió nacer. Estamos cerca, presto llegaremos. Mientras tanto, admiremos la apacible y laboriosa tarea de esa pléyade de honrados labriegos como toman el arado para sepultar los granos que más tarde deben germinar y premiar con abundante cosecha el trabajo de esos hijos de la olímpica Palas. Aquí se nos presenta esa cadena de elevaciones de tierra corriendo en línea recta por el suelo vicentino. Por este otro lado nos enfrentamos con uno de los más elegantes y hermosos montes de la América-Central, es nuestro volcan. Hacia sus faldas setentrionales se extiende un hermosísimo y pintoresco panorama: el valle de Jiboa. Parece un azulado lago, cuyas pacíficas aguas no remuebe el viento, y en medio del cual se ven aparecer como ancladas

embarcaciones los bonitos pueblos que la mano del hombre ha forjado allí. ¡Qué espectáculo tan sublime! ¡Quién no se siente atraído por tamaña magnificencia? Me parece que estoy en el soberbio Ararat viendo al mundo girar bajo mis pies, y pasar veloces cual los vapores en alta mar las maravillosas manifestaciones de la naturaleza, éco fiel de la sabiduría del Divino Artista. Pero el tiempo vuela con la velocidad del rayo y no debemos detenernos. Apuremos el paso y penetremos en nuestra ciudad favorita, en ese templo de ventura, en ese santuario de felicidad, en ese Edén de nuestra fantasía.

El sol comienza á declinar sus áureos y fulgentes rayos en el ocaso, su encendido rostro nos esquivaba bajo el horizonte para ir á despertar de su nocturno sueño á nuestros hermanos del hemisferio opuesto, su luz empieza á palidecer. El crepúsculo vespertino nos saluda en lontananza luciendo las vistosas galas del arco-iris.

La reina de la noche oculta de vez en cuando su plateada faz tras esos algodoados *cirrus* que flotan á favor del viento, y nos envía en agrupados y abundantes haces los rayos puros de su blanca frente. El azulado cielo se despeja de sus albas pantallas para lucir ante nosotros sus innumerables y brillantes moles que le engalanan. Allí está también ilesa la hermosa faja de diamantes terciada en el espacio con el nombre de vía-láctea. El ambiente perfumado por las flores de nuestros jardines nos embriaga. El ténue cefirillo agita apenas las débiles cimas de estas verdes lianas. Nada ha faltado para amenizar esta noche encantadora!

San Vicente, duerme en paz esta hermosa noche, mientras yo te contemplo y velo tu tranquilo sue-

ño! Tu solo recuerdo me enaltece, y reanima en mi espíritu el justo y filial afecto que nació conmigo de tu precioso seno.

El fallo del destino te trajo á la superficie del terráqueo globo á figurar al lado de las naciones cultas, civilizadas y amantes del progreso. Tú has amamantado en las diferentes edades de la existencia esquisitas como raras inteligencias, buenos ciudadanos y afables hijas. Mil veces te has mostrado hospitalaria con el mundo entero, mil veces te has preciado de ser madre cariñosa, y otras tantas has probado tu santa lealtad á la libertad y demás sufragios de los pueblos adelantados.

Pero mi tarea toca á su término y me veo á mi pesar obligado á poner punto final á las columnas que mi atrasada pluma te dedica.

El astro de la noche nos abandona ya, y dentro de un breve instante su luz fugaz no bañará nuestras cabezas, porque una poderosa ley de Newton le impide pararse en su camino. La lóbrega oscuridad de la noche extiende su enlutado manto por esta mansión de nuestro orgullo. El armonioso trino de las avecillas matutinas nos anuncia la proximidad del nuevo día que te viene á saludar. Más antes de dejarte, permitidme que á la vez yo te salude.

Salud, San Vicente, saludarte quiero,
Salud paraíso de la patria mía;
Con fervoroso afán yo te venero!

RAUL.

San Salvador, enero de 1890.

A DON ISAAC PERAL.

inventor del famoso buque sub-marino de su apellido.

Salud marino eminente
De España gloria y honor,

Como hijo del Salvador
Te saludo cordialmente
Yo que adoro tiernamente.
La patria de mis mayores,
¿Por qué no cantar loores
Con infinita alegría
Al hijo de Andalucía
Que es rey de los inventores?

Hoy con tu invento sin par
Que dá victoria en la guerra,
¿Querrán Francia é Inglaterra
Con nuestra España pelear?
¿Podrán ahora negar
Los sabios de pacotilla
Que la gloriosa Castilla
Progresará rápidamente?
¿Podrán negar ciegamente
Que has hecho una maravilla?

Con tu invento sin segundo
España estará orgullosa;
La nación más poderosa
Del viejo y del nuevo mundo.
Del mar cuando en lo profundo
Te encuentres, noble marino,
Para ejercer el destino
Grandioso de la campaña,
Tendrás hijos en España
Que seguirán tu camino.

Pues el natural valor
Que al español dá renombre,
Porque es un león y no un hombre
En el campo del honor,
Con tu invento destructor
Su entusiasmo crecerá;
Y allí entonces se verá
Con grande satisfacción,
En cada ibero un Sansón
Que á España defenderá.

Grandes y fuertes naciones
Con lo cual te han ofendido,
Por tu invento han ofrecido
Gran cantidad de doblones.
Pero tú con mil razones
Despreciaste ese dinero,
Pues jamás ningún ibero
Esclavo será del oro,
Ni venderá su tesoro
A ningún pueblo extranjero.

Ahora podrá afirmar
La tierra de la hidalguía,
Que en España hay todavía
Grandes genios que admirar.
Podrá ahora asegurar

Con la fé que la acompaña,
Que son grandes en España,
Aunque lo niegue algún reacio,
Los ricos en su palacio,
Los pobres en su cabaña!

Tu nombre, sabio Peral,
Será gloria del hispano,
Y quien te estreche la mano
Honor tendrá sin igual.
El aplauso universal
Te seguirá por do quiera;
Y la gran nación ibera
De sus hijos tan querida,
Te rendirá agradecida
Su victoriosa bandera!

Sigue siempre por la senda
Que la Gloria te ha trazado,
Y olvida luego al malvado
Y misero que te ofenda.
Deja, Peral, que se encienda
Del envidioso la saña;
Y pues que ya te acompaña
La gratitud á porfía,
Diré con justa alegría:
¡¡ Viva Peral!!! ¡¡ Viva España!!!

JOSE M.^a GOMAR.

Santa Tecla.

PROMESA HEROICA.

Corrían para la patria tiempos calamitosos; por do quiera se oía el sonar del clarín guerrero y desde el encopetado magnate hasta el humilde labriego, todos se aprestaban para la próxima contienda en la cual estaba por decidirse el derecho que El Salvador correspondía.

El sentimiento del patriotismo había llegado hasta el delirio; los campos no ostentaban sus verdes ropajes y en la ciudad, al ruido del trabajo había sucedido el terrible silencio de las grandes conmociones. Cada familia estaba apesadumbrada: el padre, el hermano, el hijo faltaban en el hogar y quien sabe si muy pronto tendrían que llorar la separación eterna de aquellos seres queridos.

El enemigo era poderoso, justo temor había por el éxito de la refriega.

Allá! en aquel valle risueño, rodeado de esbeltas palmeras y floridos limoneros, está el pueblecito de A*** que también ha contribuido en nuestras constantes emergencias, con su valor indomable, á conservar la integridad nacional. Allí entre aquel grupo de casitas blancas está la de una familia pobre de bienes de fortuna, pero rica de virtudes y merecimientos; la componen el padre, agricultor honrado, la madre, dos hijos y una hija, digo mal, un angel con que la Providencia ha querido premiar las bondades de aquella desheredada familia. Ella, Evangelina, la niña de ojos color de cielo y de profusa cabellera, es la heroína de esta sencilla historia en que una acción que á los ojos de ciertas gentes será objeto de burla, no lo es si se medita que el sentimiento que impulsó á ejecutarla, es algo así como la inocencia con que canta la paloma y el candor con que el lirio embalsama las brisas otoñales.

La familia de Evangelina estaba doblemente acongojada: la triste situación de la patria y la ausencia de los dos hijos, que con su personal trabajo eran los que soportaban las cargas de la familia, se habían reunido para hacer más dolorosa aquella excepcional situación. Aquel medio ambiente de tristeza, el temor que se retrataba en todos los rostros, la falta de noticias ciertas, en una palabra, la incertidumbre, influyeron sobremanera en el tierno corazón de la gentil doncella, al extremo que los agraciados colores con que la naturaleza quiso favorecerla, fueron substituidos por mortal palidez, reveladora de exceso en el sentimiento y de profundos é intensísimos dolores.

No encontraba Evangelina, la

del "dorado y undívago cabello," ningún placer en la contemplación de los esmaltados prados ni de los azules horizontes de su valle natal. Presa de fatal angustia se dirigió en cierta ocasión á la vecina iglesia y allí en medio de aquel silencio, entre las nubes del incensario, elevó sus ruegos por la ventura de la patria amada, y en los transportes de su fé hizo promesa á la Santa Patrona, de su hermosa cabellera, aquella cabellera que al besarla los rayos de la aurora sembraba catarata de luz.

En el mes de las sonrisas, la época de los efluvios primaverales, visiten los campos traje de fiesta y las sencillos montañeses alegran sus reuniones con el rasguear de los guitarras y el compás de las dulzainas. Ya no hay silencio sino movimiento; de todas aquellas casitas se levanta el humo que indica la vida, y hay en todos los rostros satisfacción y contento porque han vuelto las tranquilidades de la paz, y El Salvador ha obtenido espléndida y decisiva victoria. Triunfó la causa de la justicia.

Ahora si os acercais á la iglesia de A*** y entraís en ella algo hay que llamará vuestra atención: es la inocente Evangelina que radiante de felicidad y de rodillas ante el altar, ofrece un cestillo de jacintos de la montaña en alas de su piedad, en tanto que la imágen de la Santa Patrona ostenta esplendorosa los áureos hilos de la cabellera de Evangelina, aquella cabellera que al besarla los rayos de la aurora sembraba catarata de luz.

La niña de ojos color de cielo había cumplido su promesa.

V. M. JEREZ.

SOBRE LENGUAJE.

Bogotá, julio de 1890.

(Conclusión.)

Señor don Rufino J. Cuervo.

Muy querido amigo:

Tomo de una relación impresa la cláusula que sigue, y de muchísimas cosas impresas, manuscritas y habladas, pudiera tomar cláusulas igualmente defectuosas:

“Se retiraron al gabinete en que siempre se vestían, pero Alberto se quedó conmigo porque *ya lo estaba*.” ¿Qué era *lo* que estaba?

Cuando se ha usado de un participio tal como *enojado*, *escondido*, *vestido*, si ocurre tener que expresar por segunda vez en la misma frase la idea que representa, no hay que repetirlo: puede reproducirse por medio de *lo*; pero con esta voz no puede reemplazarse forma verbal que nosea participio. En el trozo que copié arriba, si se hubiera dicho: “Se retiraron al gabinete en que siempre se *habían vestido*,” muy bien habría venido luego el *ya lo estaba*.

El juéves me dijo que se iba. Vamos á ver, ¿el juéves lo dijo, ó el juéves se va?

—Es que el domingo fué cuando nos vimos, y ese día me dijo que se iría el juéves. Pues entonces, perdone usted la llaneza y diga: *me dijo que se iba el juéves, ó que el juéves se iba*.

“Pobre loca! No la podían dejar salir á la calle.” Y dígame usted, si no es indiscreción el preguntarlo: ¿quién ó qué cosa les impedía dejarla salir? No, si es que digo que mejor era que la tuviera encerrada en la casa. Ah, pues entonces ¿por qué no dice usted que podían no dejarla salir á la calle?

De la colocación de las palabras depende en infinitos casos el sentido de lo que decimos, y del no hacer caso del orden en que las de-

bemos colocar, nacen infinitos desatinos.

En una novela ó cosa tal, he leído lo siguiente: “Lucía había sido criada por doña Alfonso, su madre, como todas las muchachas de aquella población.”

Lo que quiso decir el autor fué que todas las muchachas de aquella población habían sido criadas por doña Alfonso.

A los palurdos más ignorantes y toscos les oímos decir: *Si, su merced*. A todos nos ralla y nos debe rallar las tripas de este modo de hablar. Pero entre los que se burlan del infeliz que lo usa, hay no pocos que dicen: *si Su Señoría, buenos días, Su Señoría, etc. Su Señoría* no puede introducirse sino donde tendría cabida la palabra *usted*, y además puede anteponerse á nombres de empleo ó dignidad; v. g., *Su Señoría el Ministro ha dispuesto tal cosa*.

También he visto comunicación dirigida á un Ministro, encabezada por un *Su Señoría*. Esto es lo mismo que si, al escribir una carta, en lugar de encabezarla con un *Muy señor mío*, la encabezáramos con un *usted*.

¿Quién había de creer que en pleno siglo XIX habíamos de tomar por modelo á Amadis de Gaula, que tenía su señora Oriana? En efecto, ya nadie tiene ni mujer, ni esposa, ni consorte, ni costilla, ni *su oislo*, como lo tenía Sancho. Un casado no tiene ya sino señora, de suerte que todos los casados son esclavos.

¡Y cosa singular! entre las novedades que se han introducido por afectación, talvez esta es la única que no tiene origen francés. Un francés no llama á su consorte *madame ni ma madame*, sino *ma femme*, y esto aunque *sa femme* sea princesa ó emperatriz.

Mi mujer, dijo don Fernando el Católico, hablando de doña Isabel,

la grande, la venerable doña Isabel. *Mi mujer* llamaban nuestros padres á sus esposas, creyendo honrarlas con ese tratamiento y sintiéndose ellos honrados al dárselo. ¿Quién sería el primero á quien ocurrió la simpleza de que era poco fino llamar mujer á la mujer? Si ese hubiera vivido más, no habría dejado de caer en la cuenta de que una mujer casada debería llamar *mi señor* á su marido.

La cosa no tiene ya remedio: de hoy en adelante cada casado tendrá señora aunque la que tenga no lo haya sido ni antes ni después del casorio. El zapatero dará á ribetear los cortes á su señora: el peon que está cabando mandará á su señora á que le traiga la chicha, el soldado renegará porque su señora no llega con la comida al puesto de guardia. No, eso ya no tiene remedio; pero sí debemos esforzarnos todos á fin de que estas y otras innovaciones no lleguen á arraigarse y á extenderse tanto que vengan á convertirse en pruebas de general ignorancia y mal gusto. En un examen de Historia Antigua le oí á un estudiante que Alejandro el Grande había tratado muy bien á la señora de Darío Codomano, y en otro examen oí que los prisioneros cartagineses habían sido puestos á disposición de la señora de Régulo para que en ellos tomase venganza.

Lo que sí viene de la afición á imitar á los franceses, que usan del *Mademoiselle* para distinguir á la doncella de la casada, es el moderno *señorita*, palabra que en otro tiempo no aplicábamos más que á las niñas de buena familia, pero sin usar jamás de ella al dirigirles la palabra. A los viejos nos suena muy mal aquello de *señorita*, *hágame usted el favor de tocar un poco; no, señorita; adios, señorita*.

Si la señorita es una solteroncia de cincuenta ó sesenta años, y i á mayor abundamiento es de a-

bundante, y flojas carnes, sí que le viene el *señorita* como anillo al dedo.

¿Quieren ustedes aprender á distinguir las *Normales* del género que pintó Mac-Donall en *El Joven Arturo*? Pues sepan ustedes que por el uso del *señorita* se las puede sacar. Si de su criada ó de sus amigas ó de sus alumnas se hacen llamar la señorita fulana, y si ellas mismas *señoritean* mucho á otras, Normales son: y si son la señorita Alicia ó la señorita Ernestina, peor que peor.

Que los niños y hasta los jóvenes llamen á sus padres *papá* y *mamá*, es cosa de que nada digo. Pero que un hombre bien barbado, que uno que peina canas diga *mi papá* y *mi mamá*, me hace la misma impresión que me haría el oírles pedir su papa. (*)

Cada vez que una persona adulta ó vieja dice *mi papá* ó *mi mamá* se me figura que de la boca le veo escurrir la... ¿Qué iba yo á decir? ¿Con qué facilidad se olvidan uno á veces del respeto que debe á los lectores!

Para los niños de ahora, y aun para muchos de los de diez, veinte ó treinta años há, los sagrados nombres de *padre* y *madre* son ya totalmente extraños.

Y estos nombres son para mí tan santos y venerables como los objetos que representan. En todas las máximas, en todos los preceptos, en todas las oraciones, en todos los discursos, en todas las poesías, en todos los pasajes históricos en que la paternidad nos es presentada con el augusto carácter que le atribuyen todas las leyes divinas y humanas, se llama *padre* al padre y *madre* á la madre.

(*) Esta papa no es el tubérculo que ha estado ahora hasta 18 pesos la carga: es el nombre que daban los niños á su comida, fuera la que fuera.

Hay, pues, una especie de sacrilegio en borrar estos nombres del vocabulario de la familia y de la sociedad.

Y borrándolos estamos ciertamente, pues ya los niños no saben lo que significan.

No há mucho pregunté á una niña de siete ú ocho años: “¿Aquel caballero es tu padre?” y ella me contestó: “¡Oraa! ¡*Ésque* mi padre! Si él no dice misa: es mi papá.”

Todavía hay otra cosa tan mala como la que estoy censurando: no solo dicen los que no debieran *mi papá*, *mi mamá*, sino que llaman *papá* y *mamá* á los padres ajenos. Fulano es el papá de Mengano.

En el siglo XX se oirán cosas como las que sigue:

Mamá de caracol. Mal de mamá. La abeja mamá. La mamá de la uña. Papá nuestro que estás en los cielos. En nombre del Papá, y del Hijo y del Espíritu Santo. Mamá yo quiero leche de la mamá del ternero colorado.

No digo que se dirá que Abraham fué el papá de Isaac, porque eso ya lo hemos oído mil veces.

Y no diré más sobre este punto, pero sí agregaré que *el mi padre* y *mi madre* que usan todavía unos pocos, me huelen mucho á distinción y buena crianza.

Con lo de haber desterrado los nombres de *padre* y *madre*, tiene no sé que afinidad el tuteo de los hijos á los padres. Tal vez los que lo usan pretenderán justificarlo diciendo que es prueba de cariño y de confianza. Pero eso mismo podrían alegar si omitiesen cualquiera de las muestras de respeto filial; y si todas estas se fueran aboliendo por cariño y confianza, llegaría tiempo en que ningún hijo dejara de habituarse á tratar á sus padres como á iguales suyos y por consiguiente á no obedecerles, ni honrarlos, ni reverenciarlos como lo manda la ley de Dios.

Alguno me dirá: “este tuteo es costumbre francesa,” y yo le preguntaré: “¿Y usted cree de veras que todas las costumbres francesas son buenas? No hay más sino probar que una cosa es costumbre francesa para que hayamos de aplaudirla y de adoptarla?” En otro tiempo todos dábamos á nuestros ascendientes un tratamiento especial, más respetuoso que el que se da al común de las personas de respeto, y no creo que por eso se quisiera entonces á los padres menos que ahora, ó que se tuviera menos confianza con ellos. En orden á esto, apelo al testimonio de todos los que dieron el tratamiento de *Su merced* á sus padres y abuelos.

Muchos de los defectos, ó si se quiere usos de que he tratado en este escrito, nacen de la afectación.

¿Por qué se escribirá, se predicará, se legislará tanto contra el asesinato, contra la calumnia, contra el robo, contra la falsedad, contra la embriaguez, contra la codicia, al mismo tiempo que no se chista palabra contra la afectación?

La afectación es una forma de la vanidad, y acaso la forma en que mejor creen disimularla los que se dejan dominar de ella. Pero se engañan mucho, pues los afectados no solo dejan ver la hilaza de su vanidad, sino que se habitúan á mostrarse vanidosos sin sentirlo y sin saberlo.

Consiste la afectación en obrar y hablar, no solo para conseguir el efecto natural y principal de los actos y de las palabras, sino también para singularizarnos, para lucir delante de los que nos ven ó nos oyen. De suerte que el que es habitualmente afectado vive representando como representa un actor.

Si yo tuviese habilidad bastante para representar siempre bien y para no representar sino lo que verdaderamente pudiera hacerme

digno de elogios ó de admiración, mi afectación tendría excusa.

Pero no hay quien posea aquella habilidad. El amor propio hace avisados á todos los hombres, y todos conocen al que quiere engañarlos.

Lo que prescriben la conciencia y el buen gusto es proceder en todos los pasos de la vida y en toda edad, condición y situación, como procedíamos cuando éramos niños, ó como procedemos cuando nos oprime una violenta angustia ó cuando nos hallamos sobrecogidos de terror; esto es, debemos proceder con naturalidad y haciendo ó diciendo lo que nos dicte el sentimiento ó la idea que nos impulsa á obrar ó hablar, sin pensar en el juicio que vamos á hacer formar de nuestra persona por el modo de obrar ó de producirnos.

El que haya de hablar ó de escribir haga uso con ingenuidad y sencillez de los modos de decir que buenamente se ocurran como expresiones propias de lo que intenta comunicar. Evite sí los defectos que todos tratamos de evitar, como el de repetir una palabra ó el de poner á corta distancia dos que sean consonantes; pero nunca escoja términos ni frases que, á su parecer, hayan de dar ideas de su cultura é instrucción. El prurito de imitar al que nos ha parecido digno de ser imitado, puede, más que otras causas, hacernos incurrir en ridiculeces.

Si teneis que bailar, ó que andar ó que moveros con cualquier fin, hacedlo lo mejor, lo más elegante que podais: para eso os han dado educación vuestros padres, ó dotes la naturaleza; pero no lo hagais preguntándoos mentalmente que pensarán los circunstantes de vuestros movimientos y de vuestro porte.

Vestíos tan á la moda y tan esmeradamente como vuestros recur-

sos os lo permitan, pero no queráis singularizaros por medio del traje y de los atavíos; y desde que hayais dado la última mano á vuestra *toilette*, no os volvais á acordar de si estais bien ó mal vestidos.

Si teneis que mostraros en compañía que á vuestro juicio os honre, mostraos cuanto querais; pero andad como si nadie hubiera de veros.

Si os ejercitais en acto de vuestra profesión delante de gente, hacedlo con la perfección posible, pero hacedlo como si estuvierais solo.

Volved de Europa; comed, usad y practicad lo que allá comiais, usabais y practicabais; pero nunca con el propósito de hacer que la gente diga: ¡Caramba! ¡Ese ha estado en Europa!

Si alguno tiene relaciones con un personaje de cuenta, sea muy enhorabuena; y delo á entender á quien quiera; pero únicamente en los casos y del modo que daría á entender si el personaje fuese el más humilde y oscuro. Cuidado, pues, con aquello de: “Eso me lo dijo Leon XIII;” Victoria me mandó decir....”; “como que Carnot me apunta algo de eso en una carta.”

Tened amigas, oh muchachas, tened amigas.

“Que es la amistad el bien mayor humano,” pero moderaos cuanto os sea posible en esto del besuqueo, y de los abrazos, y de los sobijos, y del *mi chinita* y *mi chinitica*. Tened entendido que nadie presencia esos extremos y esas alharacas sin teneros por de muy poco seso.

Si os sobreviene alguna tribulación (y ahora no hablo solamente con las muchachas), llorad, llorad, que los párpados son las válvulas de que la Naturaleza nos ha provisto para que no estallemos; llorad á gritos ó en silencio, pero no lloreis sino como os lo pida el cuerpo, y no como os lo pida el prurito de *hacer efecto*. Por Dios, no hagais

escenas; mirad que á los que os rodean, por más esfuerzos que hagan para parecer conturbados por vuestros lamentos, por vuestras sofocaciones, por vuestros accidentes, por vuestras protestas de que no quereis vivir ó de que no quereis merendar, les estará retozando la risa allá en sus adentros, ó por lo menos estarán ellos haciendo votos porque cuanto antes vengan otros á acompañaros y á hacer el oficio de consoladores.

Y si os aqueja el ansia de lucir y de cobrar fama, sabed que la naturalidad no ha de perjudicaros, y que, por el contrario, la afectación empaña todo el brillo que pueden tener nuestras prendas y nuestras acciones.

Hasta ahora no se sabe de persona alguna que haya sido objeto de admiración ó que se haya grangeado aplausos ó simpatías por haberlo procurado afectando algo. Las simpatías, la fama y la admiración nos las grangeamos con las prendas de que realmente estamos adornados ó con las muestras que, sin proponérmolo, damos de buena crianza, de virtud, de ciencia, de habilidad en nuestra profesión, de carácter, de valor, etc.

El que acerca de esto abrigue alguna duda, forme un catálogo de las personas dignas de estimación y de alabanza que por sí mismo ó por medio de otros ha conocido, y observe que entre ellas no hay una sola á quien se estime ó se alabe por haberse esforzado deliberadamente en hacer notar las ventajas ó las perfecciones que la han distinguido del común de los hombres.

Yo miro con especial simpatía y hasta con cierta especie de respeto á los que desde una condición humilde ó desde los abatimientos de la pobreza se levantan y alcanzan buena posición por medio del trabajo ó del estudio; y por lo mismo siento que se me parte el corazón

cuando veo que ellos echan á perder miserablemente el fruto de sus loables esfuerzos afectando lenguaje ó maneras que los hacen incurrir á menudo en ridiculeces. De esta suerte descienden en la escala social por un lado tanto como por otro habían subido.

Esa es la desgracia que les ha sucedido á muchas personas que en años pasados se aprovecharon de la enseñanza que se daba en ciertos establecimientos oficiales: carecían, cuando empezaron á estudiar, de los modales y del no sé qué que solo se adquieren naciendo y viviendo en cierta condición; y ya un poco instruidas, se dieron á hablar como libro, y aun á decir cosas que no están escritas, como *si yo supiese, tocase; y escena, indiscreción y áccido*; á valerse de las pocas palabras extranjerías que conocían, como *trousseau* y *La Lucha*, en lugar de las castellanas correspondientes; á no rebajarle ni un átomo á la *d* de *soldado*, de *mercado* y de los demás vocablos en *ado*, llegando con frecuencia á colocar en esta categoría á *Estanislao* y *bacalao*."

Como lo habrá notado usted, mi querido Rufino, he cerrado ya las comillas; y habrá observado también que lo que va entre ellas carece de unidad. Si yo me curara más de mi fama literaria, me guardaría bien de enviar á usted este escrito y de publicarlo sin reformarlo y dividirlo convenientemente. Pero la sed de gloria me tienta muy poco, mientras que el séptimo de los pecados capitales me tiene de todo punto avasallado.

Perdone usted mis impertinencias, y eche la culpa de ellas á nuestros paisanos que son los que me fuerzan á importunarlos.

Su afectísimo amigo,

J. MANUEL MARROQUIN.

Lo que escribiría en su álbum.

De tu blanca palidez
Mi laud imitaría
Toda tu dulce armonía
Tu gentileza y primor;
Y te brindara rendido
En tonos dulces y suaves,
Cuánto suspiran las aves,
Cuánto perfuma en la flor.

Colocaría á tus plantas
Algo del himno que sube:
Lo que colora la nube
Y lo que hace suspirar;
Y en las alas de mis rimas,
Sentidas y cadenciosas,
Las leyendas misteriosas
De las ondinas del mar.

Tomara del blando céfiro
El divino rumoreo,
Y te enviara en mi deseo
De armonías un raudal;
Sorprendiendo delirante,
Cuando la aurora se asoma,
Cantares de la paloma
En verde cañaveral.

En mis versos te brindara
Gemidos del aura leda,
Y la música que rueda
En delicioso tropel,
Y la gracia y donosura
Con que vivaz y garlero,
Se posa el dulce jilguero
En las ramas de laurel.

Si quisieras, dulce niña,
Esecharme bondadosa
Y no te fuera enojosa
La canción del trovador,
Que cumplido caballero,
Como era de antaño usanza,
Rompe su escudo y su lanza
Por su patria y por su amor.

J. L. MERINO.

San Salvador.

NOTAS.

—LA TIERRA NO SE MUEVE.—Como una verdad de sentido común está admitido, hace algunos centenares de años, que nuestro globo participa de varios movimientos girando al rededor de su eje,

al rededor del sol, en unión de éste al rededor de un centro desconocido, etc.; pero el señor Salazar Ibarregui ha tratado de demostrar últimamente, en una conferencia, todo lo contrario, es decir, que la tierra no se mueve; y con este motivo un ilustrado colega sintetiza su discurso en los términos siguientes:

“Dibujó en el pizarrón una pieza de artillería, y suponiendo el caso de la proyección de la bala en sentido contrario al movimiento de rotación de la tierra, discurrió de esta manera: Supongamos que el alcance de la bala en un segundo sea de dos kilómetros: en ese espacio de tiempo, la tierra, en la vertiginosa rotación sobre su eje, que es de $6\frac{1}{2}$ de leguas por segundo, ha recorrido esa enorme distancia, y por consiguiente, la bala al caer debería encontrarse á esa misma distancia del punto en que fué arrojada y no á los dos kilómetros de su alcance. Ni podría objetarse que la tierra en sus movimientos arrastra consigo su atmósfera, porque se supone que la bala camina contra la dirección de su movimiento.

“Otro caso presentó á la consideración de los presentes. Un globo aerostático se ha elevado en buenos aires y el viento lo eleva en dirección contraria al movimiento de la tierra, que es, como se sabe, de Oriente á Poniente. Sucede frecuentemente que pasados 15 minutos de haber subido el globo, el observador lo está viendo todavía. Ahora bien; en ese espacio de tiempo la tierra ha recorrido en su revolución 3,000 leguas. Podría verse el globo á tal distancia si la tierra se moviese?

“Otro argumento semejante desarrolló, tomado del vuelo de las aves.

“Recurrió á otro género de argumentos. Colocadas en perfecto equilibrio dos bolas, una sobre otra, tocándose en un solo punto, pueden permanecer en esa posición algún tiempo, ¿y sería esto posible si la tierra se moviese y con la rapidez que dice la ciencia?

“Otra demostración semejante sacó de la quietud del nivel, cuyo instrumento no podría permanecer sin altares si la tierra se moviese.

“Otras varias demostraciones científicas expuso y desarrolló, haciendo varios cálculos matemáticos, y de todo ello dedujo que la tierra no se mueve sobre su eje ni tampoco en la elíptica, por-

que de sostener este principio resultan monstruosos absurdos. Terminó manifestando que su sistema es que la tierra ocupa inmóvil el centro de la elíptica, y el sol es el que se mueve en ésta con su sistema planetario."

—DESCOMPOSICIÓN ESPONTÁNEA DEL ÁCIDO CÍTRICO.—Sabido es por todos que este ácido orgánico se encuentra en muchas frutas de la familia de las hisperidáceas, tales como el limón, la naranja, la cidra, etc. Estas frutas desde el momento que alcanzan su completa madurez empiezan á sufrir una degeneración constante y gradual del ácido que contienen hasta la completa desaparición de este. Si tomamos unos limones y los exponemos á la acción del tiempo, notaremos que su acidez va perdiéndose poco á poco, y al cabo de seis meses próximamente se han vuelto dulces. Y si se tiene la precaución en la experiencia de examinar de cuando en cuando estas frutas, puestas en igualdad de circunstancias, se palpará que los limones de idéntica edad y peso, pierden en el mismo espacio de tiempo igual cantidad de ácido cítrico, y que esta cantidad está en razón directa con al tiempo transcurrido desde la madurez del fruto.

¿Qué fenómenos han tenido lugar en esas doradas frutas del famoso jardín de las Hespérides en el trascurso del tiempo seguido á su madurez? ¿Cuál ha sido la causa inmediata que ha jugado su papel en la transformación del ácido aludido?

Es probable que se haya verificado en esa pequeña naturaleza vegetal una fermentación que, obrando sobre el ácido cítrico lo descompone en glucosa y albumina que precisamente se encuentran en el limón vuelto azucarado.

—URANIE es el nuevo trabajo del célebre astrónomo Camille Flammarion. De todas partes del mundo han llegado solicitantes de traducción, y pronto la veremos aparecer, ilustrada de sus bonitas composiciones, en idioma inglés, italiano, etc.

Se dice que un librero de Pequín piensa hacer una edición china. Júzguese la brillante acogida que ha tenido esta obra.

MISCELANEA.

A Isaac Peral. — Publicamos en otro lugar una composición poética dedicada al célebre inventor del buque sub-marino que tanto ha llamado la atención del mundo civilizado. El joven don José María Gomar, autor de la composición, empieza ahora sus ensayos en el arte difícilísimo y sublime; y por el mérito del trabajo aludido comprenderá el lector juicioso que ese numen promete mucho para el porvenir. Nosotros le damos nuestra sincera voz de aliento, esperando que dé nuevas y mejores pruebas de su inteligencia.

Duelo general.—La prensa toda ha manifestado ya el hondo pesar que la desaparición de uno de nuestros hombres más apreciables del escenario de la vida ha causado á la sociedad. *Antonio Najarro* como poeta, como literato, como profesor, como ciudadano, merece el aprecio y el respeto de sus compatriotas.

"La Juventud Salvadoreña" participa del inmenso dolor que su muerte ha dejado en el corazón de la juventud estudiosa, y cumple con el sagrado deber de regar con lágrimas la humilde loza del maestro, del amigo y del compatriota ilustre.

Cuando el joven "Andrés Clark" entró en el Hospital de Londres como practicante, estuvo muy enfermo; y uno de la Facultad dijo con alto desdén ¡pobre diablo! désele un puesto, que es imposible viva seis meses. Hoy, aquel pobre diablo, es, después de muchos años de servicios eminentes, *sir Andrés Clark*, quizá el médico de más reputación en Inglaterra.